

Método racional de lectura.

SEGUNDO GRADO.

EL NUEVO CATON.

EJERCICIOS DE LECTURA

PARA DESPUES DE LA CARTILLA.

POR SU MEDIO SE RESUELVE EN LAS ESCUELAS
EL PROBLEMA DE LA EDUCACION.

LIBRO ESCRITO

POR D. RAFAEL MONROY.

Rafael Monroy



MADRID.

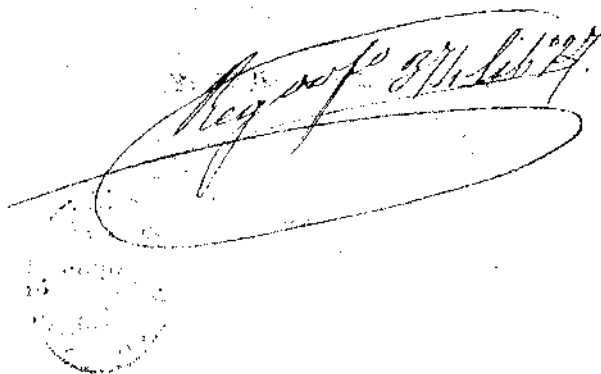
FRANCISCO GÓNGORA, EDITOR.

Corredera Baja, núm. 7.

1876.

Es propiedad del autor.
Todos los ejemplares llevan
el sello especial del mismo y
una contraseña.

Recibido 3 de Julio 1876



MADRID: 1876. — imprenta y librería de Eduardo Martínez,
calle del Príncipe, núm. 25.

OBJETO DEL NUEVO CATON.

Siguiendo el método filosófico de nuestra *Cartilla*, hemos escrito este segundo libro de Lectura.

Por su medio se resuelve, segun hemos tenido ocasion de experimentar, *el gran problema de la educacion*, bajo todos sus aspectos. Dada la organizacion legal y facultativa que en España han recibido hasta aquí nuestras escuelas, apenas alcanza el tiempo, por bien distribuido que esté, para suministrar los conocimientos elementales más necesarios; quedando enteramente desatendido el fin principal de la primera enseñanza, que es la *educacion*.

Sin aumento de trabajo ni de tiempo para el Maestro, y de un modo fortuito, á la vez que muy agradable y recreativo para el alumno, *El Nuevo Caton* despierta y obliga á ejercitar la atencion, la imagi-

nacion y el raciocinio del niño y del adulto, pretendiendo, primero por mera curiosidad, despues por hábito, adivinar lo que significan los *puntos suspensivos* que de intento van colocados sin resolver en repetidos parajes de este libro, para que el alumno, ya sólo, ya auxiliado del Maestro, los resuelva.

La curiosidad y el estímulo constante creados y sostenidos por este medio, inducen espontáneamente al niño á atender y meditar sobre lo que lee y entiende, ó le haga comprender el Maestro, leyendo con sentido cada uno de los periodos de que el libro está compuesto, pero sin expresar el significado de los puntos suspensivos, á fin de que el alumno ejercite, mientras se resuelven, sus facultades intelectuales.

Para suplir lo que falta, ha de comprender necesariamente las breves y sencillas máximas y reglas de higiene, de urbanidad y de educacion física, intelectual y moral expresadas en lenguaje inteligible y claro. Dejando al niño que supla lo que falta, se le pone en el caso de manifestar el alcance de su inteligencia, de su razon, indole é

inclinaciones, se le induce á mostrarse espontáneamente tal cual es, para que el Maestro halle oportunidad de aplaudir, estimular y premiar, ó de explicar brevemente, rectificar y corregir con fruto. Hasta el presente no ha sido posible llegar á este resultado: hoy, por medio de este pequeño libro de lectura, se consigue educar todas las facultades de los alumnos de nuestras escuelas, y hacerles que aprendan á leer pronto y con sentido, y á que se enteren de lo que esté escrito.

Sí el alumno se entera de lo que lee, algo quedará en su entendimiento, en su corazón y en su voluntad: entendiendo lo que lee, dará buena entonación á la lectura. No importe al Maestro que el discípulo aprenda de memoria los periodos del *Nuevo Caton*; pues al recitarlos, les dará mejor sentido, y de este modo educará mejor su oído para la lectura, retendrá y penetrará más hondamente su doctrina, y los principios morales contenidos en sus lecciones, y aprendidos sin esfuerzo y de un modo recreativo, quedarán en su alma eternamente grabados.

EL NUEVO CATON.

URBANIDAD.

LECCION I. (.)

La Urbanidad enseña el modo de arreglar nuestros modales.

La Urbanidad nos enseña á ser atentos, sociales, finos y comedidos.

Debe el hombre desde niño acostumbrarse á madrugar.

Siempre que sea posible deben los niños vestirse y asearse solos.

La primera obligacion del niño al despertar es dar gracias al Todopoderoso.

Despues de levantado el niño debe saludar afectuosamente á sus padres.

Cuando entramos en la iglesia hemos de considerar que entramos en la casa de Dios.

Debemos estar en la iglesia con respeto, recogimiento y atencion á las sagradas ceremonias.

Mientras estamos en el templo no debemos volver la cara

á todos lados ni toser con estrépito.

LECCION II. (,)

Al pasar el niño por delante de superiores ó ancianos, debe saludarles cortésmente.

Si el niño acompaña á personas de respeto, debe cederles la derecha ó la acera.

Deben los niños obedecer con presteza los mandatos de sus superiores, y mostrar placer en la obediencia.

Es una de las faltas más horribles en los niños, mofarse de los ancianos, impedidos ó pobres.

Los amigos y condiscípulos deben tratarse con dulzura y afabilidad, como si fuesen hermanos.

Es deber del discípulo asistir puntualmente á las clases, y permanecer en ellas con orden, compostura y atencion.

Al salir de las clases, debe el alumno separarse de los niños viciosos y malos, y llegar á su casa sin distraerse en el camino.

Si el niño visita á persona de algun respeto, ha de portarse con moderacion, saludarla, y no darle motivo de disgusto.

Al retirarse de la visita, debe el niño saludar tambien con afección á los visitados, y no cubrirse hasta salir de la casa.

LECCION III. (;)

En la mesa y en los juegos es donde se conoce la buena ó mala educacion; pues el niño mal criado descubre pronto sus faltas, y el bien educado sus virtudes y buenas costumbres.

No debe el niño ser fácil en admitir un convite; pues que demuestra ser gloton y ansioso, ó muy poco considerado, si acepta á la primera invitacion.

Si el niño acepta un convite,

debe ser el último en sentarse á la mesa; pues si no lo hace así, se burlarán de él los que le convidan y los demás convidados.

Tampoco debe el niño ponerse en su plato, ni principiar á comer antes que todos; sino esperar á que le sirvan, y á que los demás empiecen.

No deben los niños acercarse ni retirarse mucho de la mesa para comer; antes bien han de colocarse á distancia moderada, sin apoyarse en la mesa.

No es de buena crianza limpiarse los labios con el mantel

ó el pañuelo, sino con la servilleta que haya en su puesto; procurando no ensuciarse los labios ó los dedos, si no la hay.

Se califica de grosero al niño que enfría la comida soplando; porque con esto da á entender que desea concluir el primero, para que le sirvan otra vez la misma vianda.

Ha de procurar el convidado no ser el primero ni el último que acabe de comer; para lo cual no debe masticar ni con mucha lentitud ni con precipitacion.

Los bocados han de ser pequeños; el pan debe partirse

con el cuchillo y con los dedos; y con ellos pueden separarse á un lado del plato los huesos, espinas ó cortezas.

LECCION IV (:)

Los niños deben conducirse en la calle y en todas partes con el mayor comedimiento: es decir, sin correr, saltar, ni hacer movimientos exagerados ó ridículos.

El niño que juega con sus compañeros debe no manifestar disgusto al perder, ni gran placer al ganar: de otro modo será tenido por interesado, tacaño y mal educado.

No es de personas de buena crianza jugar con las que no saben ó pierden: obrar así es propio de almas ruines, bajas y codiciosas.

No deben los niños ser exagerados en sus juegos: toda exageracion conduce al vicio y á los desórdenes, provoca enemistades, y acarrea todo género de disgustos.

Han de evitarse á toda costa los juegos de manos; pues hay un adagio tan vulgar como cierto, que dice: *Juegos de manos, juegos de villanos.*

El que juega ha de tener siempre en cuenta estos dos

principios: indiferencia en perder ó ganar; propósito de complacer á aquellos con quienes juega.

Ni aún por juego debe faltarle á la verdad á sabiendas: al mentiroso suele no creérsele, aunque afirme con juramento decir la verdad, y realmente la diga.

Desde niños conviene habituarse á elegir juegos que, á la vez que entretengan, ilustren: que sean tan inocentes y morales, como discretos y moderados.

El corazon del envidioso está amasado con hiel y amargura:

su lengua destila veneno: la felicidad de su amigo le exaspera é irrita, y solo piensa en hacerle mal.

LECCION V. (¿?).

¿No véis, amados niños, esa modesta persona á quien se encomienda la direccion de vuestras facultades? Ese es vuestro Maestro. Amadle y respetadle como á padre cariñoso.

¿Quién, sino vuestros padres y maestros, puede conducirnos por el camino de la virtud y del saber? Poneos con placer bajo su direccion, que

ellos os harán virtuosos é ilustrados.

¿Teméis el castigo que se os puede imponer por vuestras faltas? Pues sed dóciles y obedientes á vuestros mayores; puesto que no desean molestaros con el castigo, sino premiar vuestras buenas obras.

¿Sabéis, queridos niños, á qué se expone el jóven desaplicado é indócil? Se expone á ser reprendido y castigado por sus padres y maestros, y á ser despreciado por sus mismos compañeros.

¿Qué sería del niño abandonado por sus padres y maes-

tros por su indocilidad y des-
aplicacion? Un ser desgraciado;
á quien espera un triste por-
venir durante el resto de su
vida.

¿Quién de vosotros, niños
amados, no siente placer al
recibir merecido premio? El
que trabaja constantemente
para merecerlo, y el que lo
recibe sin soberbia, tiene ase-
gurada su suerte futura.

¿Quién mejor que vosotros
puede labrar vuestra propia di-
cha, si os acostumbrais á ser
dóciles y aplicados, y á res-
petar y amar á vuestros padres,
maestros y mayores?

¿Queréis ser apreciados por todos? ¿Queréis ocupar lugar distinguido en todas partes? Pues sed para con los demás, lo que tienen derecho á esperar que seais para con ellos.

No imiteis, queridos niños, el ejemplo de los malos discípulos y malos hijos; porque ¿quién desea ser mal mirado y aberrecido, como lo son siempre todos los niños corrompidos y viciosos?

LECCION VI. (11).

No deben los niños hablar demasiado, ni proferir pala-

bras contrarias á la decencia, ni mucho menos murmurar de nadie; porque ¡cuán ridículo y despreciable es un niño hablador, maldiciente ó murmurador!

¡Ah! con cuánta razon ha de acostumbrarse el niño á no atencar ni disputar; pues de lo contrario, se habitúa á la indocilidad, promueve riñas y se atrae la malevolencia hasta de sus mismos amigos!

A nadie debe desmentirse, y mucho menos á los mayores: solo es lícito decir en caso necesario: *me parece ó tengo entendido que eso es de este*

modo ó del otro. ¡Cuánta ventaja lleva á los demás el niño respetuoso y modesto!

¡Qué petulante y ridículo es ese niño! decia para sí otro bien educado, que le oía altercar y contradecir á un compañero suyo. ¡Cuánto más valdrían sus razones si fuera menos terco y mas considerado!

Debe procurarse no dar bromas pesadas, y sí recibirlas con afabilidad; porque ¡qué idéa tan ventajosa se forma del niño que da una broma ligera y de buen gusto, y del que no devuelve otra mas pesada, si pesada la recibe!

¿Podrá llamarse bien educado al niño vano y orgulloso? No; porque la vanidad y el orgullo siempre ofenden. ¡Cuánta es la estimacion que merece el jóven habilidoso, si oye los aplausos con modestia no fingida!

¡Con cuánta complacencia ve una persona mayor que el niño le tiene respetuosa consideracion, se descubre al saludarla, no pasa sin necesidad por delante de ella, y se anticipa á levantar del suelo cualquier objeto que se le caiga!

¡Ay, ay! exclamaba un niño que era castigado por faltar á la verdad. ¡Toma, danzante! le de-

cia su buen padre. ¿No te he reprendido muchas veces las mentiras, y sin embargo no te has corregido? pues ¡toma, toma!

¡Qué concepto tan elevado formará todo el mundo de vosotros, si sois afables, corteses y benévolos, generosos y desinteresados en vuestro porte, y si no divulgáis vuestras buenas acciones, y haceis resplandecer las virtudes ajenas!

LECCION VII (().»).

HIGIENE.

Si quereis, estimados niños, conservar la salud y la vida, debeis tener muy presentes ciertas reglas que os da la Higiene, ó sea el

conjunto de precauciones para preservar de daño la salud y prolongar la vida.

Hay muchas causas que (como enseña la experiencia) pueden perjudicar la salud: tales son: el aire, la luz, el agua, las bebidas, la comida, los vestidos, y en general todo lo que se exagera, por útil y provechoso que parezca y sea.

El aire más conveniente á la respiracion es (segun opinan los higienistas) el fresco y sin mezcla de humedad y de otros gases que lo vicien; por lo cual debeis precaveros del que se respira en lugares húmedos, infestados por cloacas ó por el aliento de muchas personas.

El aire que respireis, queridos niños, en habitaciones donde haya muchas luces, mucho fuego ó mucha gente, puede (no lo dudeis) hasta privaros repentinamente de la vida; pues los gases que produce la luz artificial, el fuego y la respiracion, son contrarios á la salud.

No respireis inmediatamente el aire frío,

despues de salir de una habitacion caliente: procurad (os lo recomendamos) respirar dentro del abrigo ó de un pañuelo, para que no os dañe una baja temperatura, si pasais de improviso del calor al frío.

No debeis despojaros cuando esteis agitados por el juego, ó sudando; puesto que, segun observamos diariamente, el que no guarda estos preceptos, paga siempre cara su imprevision, ya sufriendo penosas enfermedades, ya perdiendo repentinamente la vida.

No durmais en habitaciones donde haya lumbre, flores, yerbas aromáticas ó esencias; pues los gases que despiden (así está demostrado por una triste experiencia) producen dolores de cabeza, peligrosas enfermedades y hasta la muerte.

Los vestidos sirven para cubrir nuestra desnudéz y para abrigarnos durante el frio; pero, segun consejo de personas experimentadas, es preciso evitar á toda costa que los vestidos entorpezcan nuestros movimientos ó compriman parte alguna del cuerpo.

Una luz fuerte ó sus reflejos sobre superficies blancas ó bruñidas debilitan nuestra vista, y concluyen por privarnos de ella (cosa ya sabida), si la luz natural, y más todavía la artificial, hieren demasiado viva y frecuentemente tan precioso órgano.

LECCION VIII. (.....). (1)

Es muy peligroso para nuestra vista pasar inmediatamente de una oscuridad completa á una intensa claridad, ó al contrario; pues nos exponemos á quedar repentinamente.....:

(1) Siendo la base de nuestro plan educativo hacer que el alumno resuelva por sí mismo lo que de intento se omite en los puntos suspensivos, debe procurarse que sin otro auxilio que el de la simple lectura de lo que les preceda, venga en conocimiento de lo que falta. Si la lectura con sentido de lo que antecede á los puntos no basta, puede el Profesor explicarlo brevemente, pero sin manifestar el significado de ellos; y si tampoco bastare esta explicacion, sólo entónces podrá el Maestro expresar la palabra ó frase que falta.

las operaciones de nuestro aparato visual se suceden en este caso con suma rapidéz y energía.

Nada más repugnante que un niño abandonado para el aseo de su persona y vestidos; pues que hasta sus mismos compañeros rehusan acercarse á él, nadie quiere su trato, y por donde quiera que va está expuesto á que todos le llamen.....

El agua es la principal de las bebidas, tan indispensable á nuestra salud, como los alimentos y el aire. Y aun cuando el vino, bebido con moderacion, robustece nuestras fuerzas, induce en cambio á todo género de excesos, y al bebedor se le tiene generalmente por.....

No es conveniente á la salud comer en demasia: esto es propio de..... El que come mucho está de continuo expuesto á cólicos y á otras enfermedades; y así como el bebedor incurre fácilmente en el vicio de la embriaguez, el comilon cae en el de.....

Conviene que elijais, queridos niños, ali-

mentos de fácil digestion, prefiriendo siempre los vegetales y los pescados y carnes blancas á las oscuras, por lo regular indigestas; pero sobre todo habeis de cuidar de no cargar el estómago de manjares, por inocentes que sean; porque.....

No os excedais en comer ni beber, si quereis vivir sanos y robustos; pues lo que fortalece no es lo mucho que se coma, sino..... Acostumbraos á la moderacion en el comer y beber; puesto que si no os privais de ciertas cosas cuando niños, os privareis ménos de ellas.....

Y ¿es posible, queridos niños, que entre vosotros haya alguno tan..... (si nos atrevéremos á decirlo) tan..... tan sandio, que de intento se proponga perjudicar su salud? No es creible. Vosotros sois prudentes, y sabeis ya lo que manda la Higiene, y no querreis que os llamen.....

¡Bueno estaria que, sabiendo (por ejemplo) que daña la salud el beber agua estando acalorados, fuéseis á.....! Puede asegurarse que

no lo haréis así; porque..... ya sabeis la razon por qué no se ha de beber agua estando agitados por el ejercicio ó sudando.

... ¿No habeis observado cómo los animales, careciendo de razon, se privan de comer ciertas yerbas, porque.....? Pues si los animales se abstienen de comer lo que les daña ¿por qué no han de imitarles en esto los hombres, teniendo razon, y sabiendo que algunas sustancias les.....?

LECCION IX.

EDUCACION FÍSICA.

Además de las reglas que ya sabeis, para la conservacion de la salud, debeis observar algunas más que influyan en el desarrollo de vuestras fuerzas. Todas las partes del cuerpo necesitan actividad para funcionar, moderada por ejercicios y prácticas bien ordenadas.

... Los músculos requieren prudente ejercicio:

por eso vuestro Maestro os consiente el juego de pelota, la carrera, el salto, y..... otros juegos que no os causen.....; y por lo mismo os recomienda que no hagais uso exagerado de ellos.

Habéis de saber, queridos niños, que tan perjudicial es una actividad incesante, como una quietud continuada; y por esto conviene que el movimiento y el reposo sean alternativos, y que despues del cansancio de todo ejercicio, venga.....

Vuestro estómago exige fuerza bastante para hacer buenas digestiones, á fin de que los alimentos preparados en él den vigor y fortaleza al resto del cuerpo. Por eso se os recomienda tanto el uso prudente de cierta clase de.....

Del estómago parten las fuerzas que dan los alimentos, y sin ellos no habría..... Al cerebro van á parar todos los nervios, y á él llevan las impresiones exteriores y sensaciones, del mismo modo que se comunican las noticias por medio de hilos telegráficos.

Los alimentos y bebidas forman la sangre, la cual baña todas las partes interiores del cuerpo; y para que conduzca á todas ellas las sustancias nutritivas más convenientes en calidad y cantidad, es preciso que los alimentos y bebidas no sean.....

¿Queréis saber á dónde acude la sangre para recibir las condiciones necesarias para la nutrición? Acude al....., á cuyo punto llega el aire que respiramos; despues de lo cual vuelve la sangre á repartirse por entre la multitud de conductas que hay en nuestro interior.

¡Qué admirable y complicada es la máquina de nuestro cuerpo, y cuánto cuidado exige de nosotros el conservarla, para que funcione con regularidad! He aquí la razón por qué se os encarga sobremanera la moderación en vuestras costumbres, en..... etc. etcétera.

También habreis observado que en la parte superior del cuerpo existen órganos muy interesantes, que debemos conservar con es-

mero. En ella estan los ojos que sirven para... las narices para....., la boca para..... y para....., los oidos para..... y en toda la superficie del cuerpo se halla.....

LECCION X.

EDUCACION INTELECTUAL.

Ya sabeis, estimados niños, que Dios os ha dotado de entendimiento para que le conozcais, y distingais el bien del mal. Vosotros no teneis formada aún la inteligencia, y, por tanto, si quereis ser ilustrados, es preciso que os entregueis de buena fé á la direccion de vuestros.....

Debeis tener muy presente que no hay sábios de vuestra edad, y que los hombres que lo son, han necesitado trabajo y docilidad para dejarse conducir. No os dejéis dominar por la soberbia y el orgullo; puesto que el orgulloso y soberbio no encuentra quien le estime, ni deja de ser siempre un.....

En vosotros existen todas las facultades de que el entendimiento se compone; pero como no sabéis cuáles sean, ni la manera de desarrollar cada una de ellas, debeis, para provecho vuestro, dejaros guiar por los que se consagran á esta interesante ocupacion, que son los.....

La *atencion* que presteis durante los ejercicios de la escuela, decidirá de vuestros adelantamientos. Si atendeis, cada uno de vosotros podrá ir fortaleciendo las demás facultades intelectuales, principalmente la *percepcion*, imaginacion, memoria y juicio; mas si no atendeis.....

La firmeza que demostréis en la *atencion* os hará adquirir idéas, aunque sea escasa vuestra natural capacidad: si os distraeis en juegos y bagatelas, tendréis que repetir el trabajo que hubiéseis ejecutado; pues las cosas no se conocen bien, si no se fija en ellas la *atencion*.

Por medio de la *percepcion* adquirís noticia de los objetos que impresionan vuestros sen-

tidos. Para que esta noticia sea exacta, es necesario que los sentidos funcionen tambien con la posible precision. Ya sabeis que estos sentidos son..... y sirven para.....

Sin duda os acordaréis de algunos hechos ocurridos ayer. Citadlos. Pues *la facultad que teneis de recordar las palabras y las cosas representadas por ellas*, la llamamos..... Cultivad esta facultad por medio de actos repetidos y de los ejercicios que os encargue vuestro Profesor.

Alguna vez se os habrá ocurrido que existe un gran premio para los buenos, aunque no lo distinga vuestra vista. Pues *la facultad que teneis de formar éstas y otras imágenes* se llama..... Siendo esta facultad tan útil como peligrosa, debeis abandonar su educacion á la prudencia del Maestro.

¡Cuántas veces habréis dicho interiormente: «esto es verdad; estotro no lo es!» ¿Es esto así? Pues sabed que lo que haceis es formar un *juicio*, y que la facultad de formar juicios exactos merece que la eduqueis, por-

que es la principal de todas las facultades intelectuales.

LECCION XI.

EDUCACIÓN MORAL.

Es obra de la educacion moral encastrar la voluntad hácia el bien y separarla del mal; pero tened presente, queridos niños, que no hay moralidad posible, si la educacion no está fundada en los principios religiosos, los cuales se fundan á su vez en el de caridad cristiana.

Debeis aspirar al perfeccionamiento de vuestra educacion moral; pues importa mucho más la tranquilidad y salvacion del alma que la del cuerpo, y tiene mucho mayor valor la virtud que el talento. Mirad que este sin aquella ocasiona gravísimos perjuicios.

Todas las facultades é inclinaciones de que el Criador ha dotado al hombre, son dones de su sabiduria y de su bondad; la educa-

cion las desarrolla y regulariza con el fin de encaminarlas á su destino y evitar que se abuse de ellas. El fin de la educacion moral es hacer que el hombre quiera siempre el bien.

El *instinto* es una fuerza interior que, sin querer nosotros, nos mueve á obrar; pero advertid, niños, que algunos instintos son provechosos hasta cierta edad, mientras que á medida que teneis conocimiento, son..... Estad prevenidos siempre contra la ira, la gula, envidia, terquedad y vanidad.

El *instinto de conservacion* os induce á quererlo todo para vosotros; y esto no debe ser, porque ya sabeis que todo lo que para vosotros querais, debeis quererlo para..... Este es el gran principio á que arreglaréis vuestra conducta, para que vuestras acciones sean verdaderamente morales.

Con frecuencia os hallaréis dispuestos á moveros y jugar, á socorrer al necesitado, á pensar bien de vuestros amigos y mayores, y á temer y amar á Dios. ¿Es esto verdad?

Pues aún cuando estos vuestros deseos son otras tantas virtudes, debeis someter su educación al cuidado de.....

El deseo vehemente que mostreis de querer examinar y saberlo todo, debeis contenerlo; hasta que vuestro Maestro os diga si es bueno ó malo; puesto que vuestra curiosidad os puede comprometer, porque todavía no sabeis qué cosas sean las que podeis examinar sin peligro.

¿No es cierto que os gusta imitar por medio del dibujo un objeto que os agrada? Pues del mismo modo podeis imitar movimientos y acciones, que, sin saber lo que ejecutais, os puedan inducir al bien ó al.....; y para no equivocaros en perjuicio vuestro, debeis dejaros guiar por.....

El hábito de imitar los buenos modelos que vuestro Profesor os designe, os acostumbra á ser buenos; y la perseverancia en vuestra bondad os hará ser dichosos, y merecer el premio que aun en esta vida recibe el que obra bien.

MORAL EN ACCION.

LECCION XII (1).

EL NIÑO ACTIVO Y EL NEGLIGENTE.

Para que veais, queridos niños, cuál sea el fin que espera á los buenos ó malos, segun su vida, vamos á citaros algunos ejemplos, cuya enseñanza os importa aprovechar, porque de ello pende vuestra futura dicha.

En una populosa ciudad del Mediodía de España vivía una familia tan modesta como

(1) El contenido de la nota consignada en la página 27, es aplicable á la resolución de los puntos suspensivos y preguntas sin contestar que se hallan en esta lección y en las siguientes. Ha de observarse el procedimiento allí explicado, para que el alumno resuelva por sí mismo y con el menor auxilio posible los puntos suspensivos, y conteste del modo que le sea dable á las preguntas cuya contestación revelará al profesor la índole y alcances del alumno.

honrada. A ella pertenecía un niño llamado Angel, cuya belleza de carácter contrastaba con la educacion esmeradísima recibida de sus padres.

Como tenía de costumbre, salió un día muy de mañana con su buen padre á pasear por los deliciosos huertos que al rededor de la ciudad había. Al regresar ambos á su casa, el niño manifestó deseo de visitar á su amigo Silvestre, hijo de muy humildes padres, pero que estaba á cargo de una tía bien acomodada. Entró en efecto Angel en casa de su compañero: y fué tal su sentimiento al encontrar en la cama á Silvestre, que no pudo dejar de decirle: ¿No sabes que á las ocho entramos en clase, y todavía querrás vestirme, almorzar y ponerte los veinticinco alfileres, y sobre todo evacuar el encargo que ayer te hice? (Era el de visitar á un pobre). ¿No sabías que yo no debía desempeñarlo, porque soy conocido de la familia de Felipe? Sí, hombre, contestó Silvestre; pero tengo mucho sueño por haberme acostado tarde, despues de la tertulia de casa. Además de esto, si hoy llego tarde á la escuela,

mañana llegaré mas temprano, y lo mismo recibirá mi visita Felipe hoy que mañana. Sin esperar más explicaciones despidióse entristecido Angel, hizo inmediatamente á otro el encargo que había confiado á Silvestre, y tan oportunamente, que libertó á Felipe y á su familia de las garras de la muerte por efecto de la miseria. Como la virtud no puede estar oculta, al dia siguiente toda la ciudad elogiaba la bondadosa conducta y actividad de..... y reprobaba la..... de Silvestre.

LECCION XIII.

EL BUENO Y EL MAL DISCÍPULO.

Siempre fué Angel discípulo aplicado, puntual en la asistencia á la escuela, y cariñoso para con su Maestro y compañeros. Silvestre fué todo lo contrario: muchos dias faltaba á las clases, y cuando á ellas concurría, era tarde y siempre de mala gana: consideraba depresivo el trato con sus condiscípulos y los miraba con cierto desden, y en



su Maestro veía solo un adversario, dispuesto constantemente á contrariar sus caprichos y molestarle con reprensiones. Además de esto, ni estudiaba sus lecciones, ni prestaba atención á las explicaciones de su Maestro. Había éste agotado todos los recursos que aconseja la prudencia, para conducirle por buen camino; pero todo fué en vano. Llegó un día el Inspector de escuelas, cumpliendo su alta misión, á visitar el establecimiento á que concurrían Silvestre y Angel; y preparadas de antemano las Autoridades, Maestro y personas más notables de la población, recibieron al Inspector debidamente, y constituidos todos en la escuela, dió principio con la mayor solemnidad la visita. Al examinar el Visitador á Angel, comprendió por su porte, por la expresión de su rostro, y por las contestaciones que daba á las preguntas que se le hacían, ser un buen discípulo, cuyo juicio fué confirmado por el Profesor, recibiendo por ello los aplausos unánimes de los circunstantes y el premio de su aplicación y bellas cualidades. Fué examinado Silvestre: y aun cuando el señor Inspector

no quiso avergonzarle delante de los demás, por los disparates pronunciados en sus necias pero arrogantes respuestas, no faltó quien no pudo contener la risa, al oír de labios de Silvestre que él no necesitaba estudiar, porque lo sabía todo. Terminó el acto; y Silvestre fué, durante largo tiempo, objeto de burla, y citado por modelo de malos discípulos. Veamos ahora, queridos niños, ¿á quién deseais pareceros: á Silvestre ó á Angel? ¿Por qué?..... Y ¿por qué más? ¿Os burlaríais vosotros del compañero que no supiese contestar en un exámen? Pues ¿qué debeis hacer?

LECCION XIV.

ÉL NIÑO PEDANTE Y SOBERBIO.

El padre del niño Angel procuraba que su hijo no careciese del más pequeño accidente que contribuyera á completar su educacion, y resolvió llevarlo á reuniones de buena sociedad. Concurrieron en efecto una noche á la tertulia de D.^a Eugenia, y al entrar en la



casa, lo primero con que tropezaron fué con el sobrino de la señora, el perezoso Silvestre, que en traje de etiqueta se adelantaba á recibir á los invitados, y, sin saber lo que decía, hablaba indistintamente con todos, lo mismo con jóvenes y ancianas, que con hombres de formalidad. Sus compañeros eran para él indiferentes y mirábalos con cierto desden. Para desgracia suya se acercó al círculo donde Angel y su padre se hallaban, observó con éstos igual conducta, y púsose á disputar, con aire insolente y como de superioridad, con una persona respetable, y fué tal la indignacion que de todos se apoderó, principalmente de un compañero suyo que había en el mismo círculo, que, sin poderse contener, le dijo: «¿Qué haces aquí, pedante? ¡Más valdría que estuviéses estudiando la leccion de mañana, para no ser tenido en la escuela por el alumno más vano y más ignorante! Cuantos hay en ella y estamos aquí, valemos por lo ménos tanto como tú. Estamos en casa de tu señora tía, y no puedo decirte más. Montado en cólera Silvestre, y prevalido del afecto imprudente

que su tía le profesaba, quiso arrojarse á su compañero; pero los circunstantes se lo impidieron. Con este disgusto fué retirándose toda la gente, dejando solos á los pocos momentos á Silvestre y á su tía, y censurando la soberbia y pedantería de niño tan mal educado.

Aprovechando ésta como todas las demás ocasiones oportunas, el padre de Angel le preguntó: ¿Qué te parece el papel que Silvestre ha representado? Digno es de compasion, contestó Angel, porque todos se han reído de él; y yo prefiero quedarme en casa con usted, padre mío, á que nadie se ría de mí con razon.

Y ahora os preguntamos nosotros, queridos niños, ¿qué conducta reprobais más: la de Silvestre ó la de su compañero? ¿Por qué?

LECCION XV.

PACIENCIA É IRA.

Entre los diversos medios empleados por el Profesor de Silvestre y Angel para estimular á sus alumnos y conocerlos, era el de

nombrar para ayudantes suyos á los más adelantados ó á alguno de aquellos en quienes pretendía ejercer mayor influencia. Angel era de ordinario uno de los designados para dirigir alguna seccion de la escuela, como niño aprovechado y de condiciones excelentes para este objeto, por la afabilidad con que trataba á sus compañeros, por el celo que mostraba en el desempeño de este cargo y de todos los que el Maestro le confería, y por la paciencia y minuciosidad con que enseñaba á sus discípulos. Las secciones que con él ejercitaron, no solamente se conocían por el buen estado de su enseñanza, sino que los niños de que se componían deseaban tenerle por instructor. Era, en fin, un digno auxiliar de su entendido y celoso Maestro. Encargado alguna vez Silvestre de una de las secciones más atrasadas de la escuela, llegó á envanecerse en términos de desconocer hasta la autoridad del Maestro, dejando éste al fin de honrarle con el cargo de su auxiliar. Los niños de las secciones que se le confiaron no querían en manera alguna tenerle por jefe ni un instante, insubordinán-

dose á cada paso, é introduciendo con esto la perturbacion entre todos los demás condiscípulos, aunque estaban acostumbrados á la obediencia y subordinacion. Esta conducta repulsiva de sus mismos compañeros le exasperó hasta el punto de aborrecerles, tratarles con altanería y darles golpes, llevado de la ira y de la cólera que en él eran habituales. Borrado por el Profesor de la lista de sus auxiliares, tanteó otros medios de modificar la acritud de su carácter, pero todos fueron inútiles. Concluyó Silvestre su enseñanza, aunque con trabajo y poco fruto, y entre sus antiguos compañeros nunca tuvo simpatías. Y en vista de esto, ¿qué virtudes, queridos niños, resplandecen en la conducta de Angel para con sus condiscípulos? ¿Qué vicios en la de Silvestre?

LECCION XVI.

VERACIDAD Y MENTIRA.

Segun acabais de observar en la lección anterior, estimados niños, Silvestre no tuvo simpatías entre sus condiscípulos; y aunque

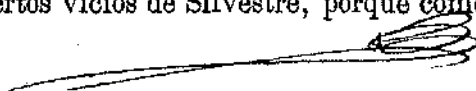
no se ocupaban jamás de censurar los defectos de aquél, porque eran prudentes y estaban acostumbrados á no murmurar de nadie, con todo, cundieron por la poblacion los graves defectos del niño Silvestre, de tal manera, que, áun siendo ya hombre, se le miró con prevencion, y nadie se fiaba de él. Una de las causas que produjeron este efecto fué la de no decir palabra de verdad. Tanto en la escuela como fuera de ella era la burla de todos. Bastaba que Silvestre dijera alguna cosa, para que nadie la creyese. Pero los embustes que inventaba no eran inofensivos, ni servian para entrete-
ner agradablemente á los demás, sino para hacer daño. Durante el tiempo que asistió á la escuela, desempeñó perfectamente el papel de soplón, no de los defectos que observaba, sino de los que inventaba para hacer mal á sus condiscípulos. Este y otros vicios contribuyeron á que las gentes le dejaran sólo y abandonado. Para excusarse de asistir á la escuela, hacía creer á su tía y á los facultativos que se hallaba casi siempre enfermo; pero descubierta la mentira, no volvía

ron á darle crédito. En cierta ocasion se le presentó un tumor maligno en el brazo izquierdo; y como no se hacía caso de sus enfermedades, porque eran fingidas, hubieron de descuidar la del brazo, y cuando acordaron los facultativos, se había declarado en él la gangrena; y no pudiéndola contener, fué necesario cortarlo, sufriendo una horrorosa operacion, que, aunque no le privó de la vida, le dejó mutilado y sin poder..... Por el contrario, Angel dijo siempre la verdad; nunca engañó á su Profesor ni á nadie, y esta cualidad le valió la confianza de todos, y el gran crédito que contribuyó á aumentar su bienestar y su fortuna. Veamos ahora, jóven lector: ¿serías capaz de faltar á la verdad á sabiendas? ¿qué consecuencias lleva consigo la mentira? ¿qué efectos produce el decir siempre la verdad?

LECCION XVII.

FRANQUEZA É HIPOCRESÍA.

No os quisiéramos referir, apreciables niños, ciertos vicios de Silvestre, porque como



sois buenos y de nobles sentimientos, acaso pudiéramos ofenderlos. Pero conviene que conozcais algun hecho de aquel desgraciado niño, para que sepais precaveros de los hipócritas. Silvestre quería aparecer siempre bueno á los ojos de su Maestro, porque el respeto que le infundía llegó á imponerle cierto temor. Cuantos defectos aquel tenía, otros tantos atribuía á sus compañeros, para que á él solo se le considerase exento de ellos. Dispuso un dia el Profesor que sus alumnos saliesen un momento al patio de la escuela, para dar alguna tregua á las fatigas de la enseñanza; y no bien se hallaban reunidos en diferentes grupos, entregados á sus lícitos entretenimientos, cuando Silvestre, obedeciendo á sus depravadas inclinaciones, arrojó una piedra á uno de los grupos que no quiso darle parte en el juego. No bien salió de sus manos la piedra, volvió la espalda hácia el punto mismo donde había de caer, significando que de él no habia salido. Pero reconvenido por uno de los niños que le vió arrojarla, y sabiendo despues que había herido la cabeza de otro niño, se presentó Sil-

vestre al Profesor, para quejarse de la recon-vencion y cargos de sus compañeros, man-ifestando que él no habia causado el daño. Pero el Maestro, que conocía la mala inten-cion de Silvestre, y estaba seguro de la vera-cidad de los demás niños, les preguntó quién habia sido el autor del hecho; y el que lo ha-bía presenciado, con esa franqueza y espon-taneidad propia de la inocencia, señaló á Sil-vestre, el cual fué duramente castigado, no sin asegurar hasta con juramento que él era incapáz de hacer daño á nadie; pero desmin-tiéndole su rostro, en el cual llevaba escrito el crimen que acababa de cometer: porque habeis de saber, queridos niños, que el cri-minal lleva en su rostro la declaracion más explícita de su delito. ¿Cuáles son, pues, los hechos de que se deduce la hipocresía de Sil-vestre y la noble franqueza del que expuso la verdad, cuando fué preguntado?

LECCION XVIII.

DESPRENDIMIENTO Y TACAÑERÍA.

Habia adquirido Angel tal fama entre sus compañeros y para con el Maestro, que éste le elegía con frecuencia individuo del jurado que había de proponerle la distribucion más conveniente de premios y castigos.

Durante los cortos momentos de recreo que el Maestro acostumbraba á conceder á sus alumnos, observaron éstos que el pobre Felipe llevaba su ropa muy limpia, aunque rota, y los niños caritativos convinieron en hablar á sus padres, para que entre todos se le regalase un vestido completo y modesto. Hicieronlo así; y al siguiente día nombraron depositario á Angel de todo lo recaudado; pero al aperebirse de que Silvestre no había entregado cantidad alguna, cuando tanto dinero le daba su tía; censuraron tan agriamente su conducta, que el soberbio Silvestre quería acometer á sus compañeros. En este momento se presentó el Maestro, y enterado

del suceso, resolvió castigar en el acto á todos; pero antes oyó al jurado de su mayor confianza que le refirió la verdad de lo ocurrido. Hay que notar que entre los donantes había uno muy pobre, que entregó para el vestido una peseta destinada por sus padres á libros y papel. Se hizo cargo el Maestro de esta circunstancia; presentó al jurado la cuestión de la manera mas clara y con toda imparcialidad, y nombrado ponente Angel por todos sus compañeros, formó su propuesta con no menos imparcialidad y con estricta justicia. Y ahora os preguntamos nosotros ¿qué pena impondrías, queridos niños, al tacaño Silvestre? ¿Qué premio ó qué castigo destinarías al pródigo niño que entregó una peseta para el vestido de su compañero, sin licencia de sus padres y cuando acaso se privaban de alimento, para proporcionar á su hijo lo mas necesario para su enseñanza? ¿Qué castigo impondrías á los demás que trataron tan duramente á Silvestre?

LECCION XIX.

DOCILIDAD Y DESOBEDIENCIA.

Era tan notable el cariñoso respeto que los alumnos de una escuela, establecida en una pequeña aldea, profesaban á su Maestro, que una sencilla indicacion suya, bastaba para ser satisfecha inmediatamente y con el mayor agrado. Pero aconteció que, despues de salir los niños de la escuela, se dirigieron algunos de ellos á la plaza del pueblo, y una vez en ella, no contentos con alborotar, comenzaron á tirar piedras en ocasion que pasaba por allí el Sr. Alcalde, el cuní, así que vió aquel desórden, corrió hácia ellos, y si bien huyeron despavoridos, cayeron dos en poder de la Autoridad. Llevólos detenidos á la casa de Ayuntamiento, averiguó quiénes eran los demás alborotadores, y fuélos conduciendo el alguacil á la misma casa, para que recibieran todos el merecido castigo por su desobediencia á la Autoridad, la cual tenía prevenido no se tirasen piedras. Llegó el

caso á noticia del Maestro; y tan pronto como supo que sus alumnos estaban detenidos y próximos á ser encerrados en la cárcel, se presentó al Alcalde, intercedió por ellos, expúsole que los detenidos eran en la escuela modelo de jóvenes dóciles y obedientes, y convencido este de la veracidad del Maestro, los puso en libertad, apercibiéndolos para en adelante, y encargándoles dieran gracias á su Profesor, y al buen comportamiento que observaban en la escuela. No bien llegaron á ella al siguiente día, le mostraron su gratitud y le ofrecieron no desobedecer más á ninguna Autoridad. Así lo cumplieron; y aprovechando el Maestro tan favorable ocasión, les dijo: «Ahora comprenderéis el disgusto que me habeis proporcionado y el que habeis dado á vues tras familias, y la deshonra que hubiérais echado sobre vosotros, si hubiéseis sido en carcelados.» Otras exhortaciones les dirigió, que fueron.....

LECCION XX.

EL NIÑO PACÍFICO Y EL PENDENCIERO.

El niño Silvestre, á quien ya conocéis, había sufrido ya muchos desengaños por efecto de su altivéz y soberbia; mas por esta misma razon, no causaban mella en él los avisos que la Providencia le daba, para corregir su carácter. Habíale puesto Dios á su lado á Angel, que no le abandonaba, y era para él un verdadero Angel de la guarda. Hizo aquel que Silvestre le acompañase por la mañana á su acostumbrado paseo, y durante él, tanto Angel como su padre le daban los más saludables consejos; pero todo era inútil, porque el soberbio niño no los aceptaba ni oía. Una de las mañanas acertó á pasar por su lado un hijo de un hortelano, casi de la misma edad que Silvestre, y como aquel no le saludase, le llenó de groseros insultos. Viéndose el hortelano provocado sin razon, se disponía á saendirle un golpe con un palo que llevaba, cuando Angel se in-

terpuso, y, con ademan tranquilo y conciliador, con razones, pudo disuadir al rudo muchacho de su nada pacífico intento. Marchóse al fin regañando los dientes; pero prometiendo no dejar impunes las provocaciones é insultos recibidos. Angel y su padre aconsejaron de nuevo á Silvestre, y este rechazó otra vez los consejos. Volvió solo al día siguiente al mismo punto, y encontrando al hortelano, tornó Silvestre á provocarle, y sin atender aquel á mas razones, hizo caer sobre el soberbio tal lluvia de palos, que en breves momentos le dejó tendido en el suelo y sin sentido. Vuelto en sí, no encontró Silvestre á nadie que le favoreciese ni acompañase á su casa, y al fin con mil trabajos llegó á ella en ocasion de encontrarse allí de regreso de paséo Angel y su padre, á quienes refirió el suceso. ¿Qué haríais ahora, estimados niños, en el caso de Angel? ¿Qué hubiérais hecho en el caso del hortelano? Decidlo.

LECCION XXI.

GULA Y TEMPLANZA.

Llegó el día 31 de Diciembre, y la tía de Silvestre quiso celebrar el cumpleaños de su sobrino, dando una comida á todos sus compañeros. Angel fué invitado con mucha insistencia por la Señora, y no pudo el padre excusar la asistencia de su hijo. Colocados los niños en la mesa, se propuso Silvestre ocupar el puesto de preferencia; pero un signo de reprobacion de sus camaradas le hizo comprender algun tanto su grave falta, y desistió. Permitiéndole al fin su tía que se sentase á su derecha, y mandó á Angel se colocase á su izquierda. No eran estas las reglas de urbanidad que el Maestro les había explicado; pero si no estaban todos igualmente bien educados, fueron en cambio prudentes, y cada uno se conformó con el lugar que se le había designado. Dió principio la comida, y durante ella nó se oía otra voz que la de Silvestre, el cual se hacía servir lleno cada

plato. Fijas estuvieron en él las miradas de sus compañeros, contemplando el ánsia con que devoraba los manjares, y los egoistas caprichos que le ocurrían á cada momento. Doña Eugenia no separaba su vista de Angel, al notar la finura, limpieza y moderación de su porte. Unánime y estrepitosa carcajada sacó á esta Señora del embelesamiento que en ella producía el porte de Angel: los pequeños convidados no pudieron contener la risa, al ver á Silvestre devorando, sin hacer caso de nadie, una gran presa de carne, como si un perro hambriento se la comiese. Enteróse D.^a Eugenia de la causa que produjo aquella explosión de risa, y al notar el contraste formado por los modales de su sobrino con los de Angel, no pudo ménos de avergonzarse y reprender, acaso por primera vez, á Silvestre. Viendo éste tan unánimemente reprendida su soberbia y glotonería, se retiró de la mesa, sin despedirse de nadie, y se encerró en su cuarto, no sin tener necesidad de abrir al cabo de un rato, pidiendo auxilio; puesto que se vió en peligro de muerte por efecto de un fuerte cólico. Así

terminó la comida. ¿Qué comportamiento imitaríais vosotros, queridos niños? el de Angel ó el de Silvestre? ¿Por qué?

LECCION XXII.

CARIDAD Y ENVIDIA.

Desde muy temprano comenzó Angel á dar muestras de las muchas virtudes que atesoraba, y que fortaleció una educacion esmerada. Desde muy temprano le fué encomendada por sus padres la administracion de su pequeña hacienda. Manejábala con tal acierto, que de dia en dia aumentaban sus productos. Envidioso Silvestre de lo que en su amigo observaba, exigió á su tia le encargase el cuido de su buen patrimonio. Doña Eugenia, que nada negaba á su sobrino, accedió á su pretension, con tan mala suerte, que en poco tiempo quedó muy reducida su hacienda, por descuido en su administracion. Salieron un dia ambos amigos á visitar sus posesiones, y á pagar los jornales de una quincena; y al llegar á cier-

to punto sospechoso del camino, les asaltaron unos ladrones, que con amenaza de perder la vida, les pidieron el dinero que llevasen y los caballos que montaban. Disponíase uno de los ladrones á disparar su arma de fuego sobre Silvestre, por negarse á entregar lo que le exigían, cuando de repente hizo cambiar la puntería la mano del capitan, diciendo al mismo tiempo: detente. Y dirigiéndose á Angel, le preguntó quién era, porque creía conocerle. No bien lo supo, mandó devolver á Angel su dinero y su caballo, porque el generoso jóven le habia hecho mucho bien antes de abrazar su criminal carrera. Ciego de envidia, y alentado por la soberbia y tacañería, hubo de obrar Silvestre con poca prudencia en ocasion tan critica; puesto que otro de los ladrones le hubiera quitado la vida, á no interceder para con él y para con el capitan su envidiado amigo Angel. Salvó al fin la vida; pero no pudo rescatar el caballo y el dinero que le habían quitado á viva fuerza; recibiendo en cambio dos bofetadas. Ved, queridos niños, el pago que obtiene el envidioso, mayormente si es soberbio y ava-

ro. Despues de tan duro golpe y de la mala administracion del patrimonio de D.^a Eugenia ¿á qué estado creéis que redujo sus productos el envidioso Silvestre?

LECCION XXIII.

EL BUENO Y EL MAL CORAZON.

Habian regalado á Angel un precioso pajarillo, el cual aún no podía volar, porque no le habian crecido las plumas de las alas. Cuidábalo con esmero, dándole de comer y beber lo necesario para vivir y desarrollarse. Vistióse al fin el animal de su hermoso plumaje, y agradecido á tanto cuidado, pues que los animales tambien demuestran su agradecimiento, iba con Angel á todas partes dentro de la casa, revoloteaba en todas direcciones, se paraba en el hombro del inocente jóven, y cuando éste salía á la calle, ocultábase el animalito, como significando su profunda tristeza, hasta que su dueño regresaba, y en este caso celebraba su llegada con nuevas fiestas. Un dia salió Angel de la

escuela con su compañero Silvestre, y juntos fueron á visitar al pajarillo. Enamorado de él Silvestre, lo cogió, manifestando á Angel que, con el fin de que no se escapase, era preciso desigualarle las alas; y diciendo y haciendo, arrancó al pobre animal las más largas plumas de una de aquellas. Apesadumbrado Angel de esta crueldad, no dejó de censurar la inhumanidad de Silvestre. Su soberbia no pudo resistir las reconvenciones de su amigo, y léjos de oírlas con benevolencia, se estuvo complaciendo en echar á velar al animalito; mas como el vuelo no era igual, caía redondo al suelo, dando en él fuertes golpes. Iba Angel á impedir á toda costa la continuacion de aquel bárbaro entretenimiento, cuando entró de improviso en la habitación su padre, y apercibido de lo que en ella pasaba, reprendió á Silvestre por su inhumano proceder, diciéndole entre otras cosas, que el que es capaz de hacer daño á los animales, lo es tambien de martirizar impasible á les hombres y áun á sus mismos padres y mejores amigos. No pudiendo Silvestre vengar la ofensa que recibía su amor propio, se retiró

á su casa lleno de furia. ¿Es verdad, apreciables niños, que vosotros no haréis daño jamás á los animales? ¿Por qué?

LECCION XXIV.

LA BUENA Y LA MALA CRIANZA.

Había prometido el Profesor de la escuela á que asistían Silvestre y Angel llevar al campo, á fin de que se divirtiesen, á los alumnos más aplicados y puntuales en la asistencia á clase. Amaneció un despejado y hermoso dia de primavera, y el Maestro les cumplió lo ofrecido. Citó á sus discípulos, y una vez reunidos y saltando de contento, salieron todos los citados en direccion á una deliciosa pradera donde podian jugar á sus anchas. Antes de llegar á ella, advirtió el Profesor que Angel no iba en la comitiva; y tan pronto como de ello se apercibió, envióle nuevo aviso, para que concurriera á la fiesta; pero como Angel sabía que no es de personas bien educadas aceptar á la primera invitacion un convite, sintió no concurrir al

primer aviso; mas se apresuró á reunirse con su Maestro y compañeros, tan pronto como recibió el segundo. Viéronle acercarse hácia ellos, y todos prorrumpieron en gritos de alegría. Silvestre no fué citado, porque.....; pero teniendo noticia de que muchos de sus condiscípulos lo habian sido, cuando estaban más entregados á sus inocentes juegos, se presentó entre ellos descompuesto y hecho una furia. Reconvinó á sus compañeros por no haberle avisado, y sin ponerse de acuerdo, le rechazaron de todos los círculos. Llegó la hora de comer: y mientras los demás continuaban jugando, sin acordarse de tomar alimento; Silvestre se acercó al lugar de las provisiones; y cuando, sin permiso de nadie, se habia apoderado de una buena presa, se acercaron vários compañeros, se la arrebataron y arrojaron al suelo. Rodearon al fin todos las provisiones; distribuyólas equitativamente el Profesor, sin exceptuar á Silvestre, saciaron su apetito, que no era escaso por cierto; y terminó la comida y la diversión con sentimiento de todos; porque..... Y vosotros, queridos niños, que ya conocéis á An-

gel, ¿qué comportamiento creéis que observó en los juegos, en la comida, y para con su compañero Silvestre? ¿Observaríais la conducta de éste? ¿Por qué?

LECCION XXV.

BENEVOLENCIA Y MURMURACION.

Hallábase Angel con su querido padre en uno de los paseos públicos de la ciudad, conversando éste con varios conocidos suyos, los cuales observaban con placer la moderacion, la prudencia, la modestia y discreto silencio que Angel guardaba, al oir la crítica de que eran objeto personas muy distinguidas de la ciudad. Procuraron excitar á Angel á que tomase parte en la conversacion; pero sus lábios no se desplegaban sino para elogiar las virtudes de..... Pero acertó á pasar Silvestre por el punto donde se encontraba Angel y su padre, y al verlos, se unió á ellos. Apercebido de la conversacion animada que en el círculo había, tomó parte en ella; y no contento con acriminar más y más á las

personas de quienes se murmuraba, citó otras, entre las cuales se hallaba uno de los circunstantes, á quien no conocía personalmente, y que había dirigido más agrias censuras á personas ausentes. Oyendo criticar al rapáz algunos actos reprensibles de su vida, no pudo resistir tanta audacia, y dirigiéndose á él de improviso, le sacudió tan fuerte bofetada que levantó en alto sus labios. Quiso éste hacer frente á su adversario; pero reconociendo su impotencia, se retiró, prometiendo vengar el ultraje, no sin que Angel se hubiese interpuesto para que el castigo no se repitiese. Fué tan dura para el agresor la leccion recibida de Silvestre y de Angel, que ni volvió á murmurar de nadie, ni á presentarse ante las personas que en silencio habían reprobado su conducta poco benévola. Silvestre no aprovechó la leccion que éste le habia dado, ni agradeció á Angel sus oficios de mediador, para evitar el castigo correspondiente á tan grave falta. ¿Encontráis, queridos niños, censurable la conducta de Angel? Veamos por qué. ¿Juzgáis digna de elogio la falta de Silvestre, por el he-

cho de haber contribuido á que su adversario abandonase el vicio gravísimo de la murmuracion? Decidnos: ¿por qué halláis plausible la conducta del uno y censurable la de Silvestre? ¿Aprobáis la de su adversario? ¿A cuál de los tres imitaríais vosotros? ¿Por qué?

LECCION XXVI.

DIGNIDAD Y FLAQUEZA.

Una tarde salieron de paséo Angel y Silvestre; y hubieron de retirarse de la ciudad más de lo regular, cuando les sorprendió la noche ántes de llegar á la poblacion. Al acercarse á sus muros, fueron sorprendidos ambos amigos por unos secuestradores. Intentaron la fuga, quisieron resistirse al ser aprisionados; pero desistieron pronto, cuando comprendieron que era inútil toda resistencia. No bastaron súplicas ni ofrecimientos humillantes de Silvestre, ni las reflexiones de Angel para que los dejaran libres. Les vendaron los ojos, les condujeron á una cueva, despues de más de dos horas de ca-

mino, y una vez en ella, les preguntaron cómo se llamaban. No tardó Silvestre en decir su nombre; mas conociendo Angel que los secuestradores deseaban saber quiénes fuesen sus padres, con el fin de pedirles una gran suma para su rescato, se negó á contestarles. Amenazado de muerte si no lo declaraba, tuvo que acceder al fin; pero exigiéndoles que no habían de hacer daño á sus padres. Después de averiguar los bandidos los puntos en que habitaban las familias de los secuestrados, se les obligó á que cada uno escribiese á la suya, pidiéndole, para lograr la libertad, una cantidad enorme. Uno de los bandidos se encargó de hacer llegar las cartas á manos de la familia respectiva. Los demás se pusieron á cenar, haciéndose servir la mesa por los secuestrados. No rehusó Angel desempeñar este servicio, porque era de carácter modesto y humilde; pero se resistió á ejecutar otros actos que rechazaba su conciencia y dignidad; al paso que Silvestre incurrió en la flaqueza de ejecutarlos; rehusando, empero, servir la mesa de los bandidos. Esto le valió algunos golpes y no pocos insultos, mientras

que el porte digno de Angel y su aspecto sereno, impuso á los secuestradores, y le respetaron. Y cuando al dia siguiente, esperando el regreso del mensajero de las cartas, se vieron de improviso rodeados de fuerza armada dispuesta á....., al reconocerse perdidos, huyeron, abandonando la cueva y á los secuestrados. Así se libraron éstos de..... y de..... ¿Cómo halló Angel la recompensa de su prudencia y dignidad, y Silvestre el castigo de su orgullo y flaqueza?

LECCION XXVII.

LUJO Y DECENCIA.

Angel tenía una hermanita, tan bien educada como él; y si no llamaba la atención por su hermosura, llamábala por su natural modestia y finos modales, por su virtud y por la elegancia y sencillez con que vestía. Modesta era el nombre que correspondía á tan bellas cualidades, y en efecto así se llamaba. Envidiosa de ella la hija de un rico banque-

re, conocida por la Señorita Faustina, quiso suplir con magníficos trajes y aderezos, y con caprichosos adornos, lo que le faltaba para merecer la estimacion de que Modesta gozaba. Y como mientras mayores esfuerzos hacía para atraerse la consideracion de las gentes, mayor era la murmuracion que producía, y mas sarcástica y burlona la sonrisa que provocaba, resolvió examinar la causa de este efecto. Redobló la riqueza de sus trajes y adornos, frecuentó los altos círculos de personas distinguidas, estudió todos sus ademanes y movimientos, aprendió francés, italiano, inglés y cuantas lenguas extranjeras exige el capricho del gran mundo, todo lo probó, y nada le ofrecía el resultado que se propuso, que era el de.....; pues hasta sus mismas amigas la miraban con cierto recelo é iban dejando poco á poco su trato. Modesta es fea, se decía, yo hermosa y bella; ella pobre, yo rica; ella atendida sin solicitarlo, yo desdeñada y tratada con esa aparente y dañadora franqueza con que el mundo seduce y engaña: es preciso aproximarse á Modesta, y descubrir este gran secreto. En

efecto, buscó y obtuvo la amistad de Modesta, procuró imitar su porte, su honesta afabilidad, sus virtudes todas, y desde entonces notó que, si bien las gentes que se pagan de exterioridades la iban abandonando, se atrajo la amistad, el respeto y la consideracion de....., y desde entonces vivió tranquila como Modesta, y la casa de sus padres volvió á su antiguo esplendor; puesto que el lujo la había llevado á una próxima ruina. Veamos ahora, queridos niños, si podeis adivinar por qué Faustina vivió feliz en adelante, por qué sus padres recobraron su antigua fortuna, y por qué la de los padres de Modesta no sufrió detrimento.

LECCION XXVIII.

ASEO Y LIMPIEZA.

Modesta, á quien acabáis de conocer, queridos niños, era jóven de muy esmerada educacion. Una de las virtudes que en ella resplandecían era la de la caridad. Entre la multitud de pobres á quienes en secreto, pe-

ro con anuencia de sus padres socorría, se hallaba una viuda con dos hijos, á la cual daba diariamente limosna. Averiguó la jóven Modesta que aquella habia tenido algunos bienes; pero que por efecto de su indolencia y del apego á la vida pordiosera, los habia abandonado. Desde aquel instante determinó la bondadosa jóven separar á la viuda del camino que la conducía con sus hijos á la perdicion y tal vez al crimen; puesto que aún era jóven, podía trabajar, y ser miembro útil y no gravoso á sus semejantes. La viuda padecía en efecto necesidad; porque el descuido de sus bienes y de su persona, y el poco aséo de sus hijos fueron causa de que nadie los quisiera á su lado, ni aún para remediar su indigencia. Llegaron á la puerta de Modesta á recibir la acostumbrada limosna, y la caritativa jóven les dijo, que si en adelante no se presentaban bien limpios, tendría el sentimiento de no socorrerlos. Volvieron al siguiente día tal como la jóven Modesta deseaba, y al notar el aséo de sus personas y vestidos, aunque rotos, pero remendados y limpios, no sólo fueron socorridos aquel día, sino en

adelante, con mayor prodigalidad; porque los vió dispuestos á continuar cuidando de su aséu exterior; costumbre que induce á conservar limpio el corazon. Admirada una familia poderosa del aspecto agradable de la pobre viuda, la llamó á su servicio, é hizo que ésta recobrase sus bienes, y que sus hijos ingresasen como pensionistas en un colegio. ¿A quién debió la pobre madre su bienestar y el de sus hijos? ¿A Modesta, ó á la familia que después los protegió? ¿Por qué?

LECCION XXIX.

CURIOSIDAD.

Angelita, hija de honrados padres, era niña muy consentida; y, como única, apenas se la reprendía. Desde sus tiernos años manifestó inclinacion á averiguarlo todo, á excepcion de lo que le convenía para su educacion y enseñanza. Creció sin que sus padres ni Maestras pudiesen corregir tan detestable defecto. No era de mala condicion; pero la curiosidad la condujo á muy peligrosos preci-

picios. Cuando niña, se complacía en referir á sus padres las escenas repugnantes que había presenciado. Al salir un día de la escuela, se acercó á un grupo de personas que en la calle rodeaban un objeto, y deseando conocerlo, vió á un hombre tendido en el suelo, arrojando sangre por la mortal herida que acababa de recibir. Al quererse incorporar el herido en ademan agresivo en medio de las ansias de la muerte, huyó la gente despavorida, arrollando á la incauta niña, y recibiendo fuertes contusiones. En otra ocasion, escuchando, sin ser vista, una conversacion muy animada de sus sirvientes, oyó la crítica más severa de sus defectos, y la burla más completa de su curiosidad. Quiso gustar un líquido de hermoso color que se hallaba en un botecito precioso, y el líquido era un activo purgante. No escarmentada de los desengaños á que su curiosidad la había conducido, llegó á la juventud; y en esta edad fueron más peligrosas las consecuencias de este vicio; pues hasta su honra y la de su familia sufrió considerable daño, por efecto de la irresistible aficion á dejar

satisfechos sus sentidos. Sus cariñosos padres sucumbieron bajo el peso de los disgustos que la impremeditada curiosidad de su hija les habia proporcionado, y ella vivió llena de pesar y de remordimiento, y bajó al sepulcro desdeñada por las jóvenes prudentes y precavidas, y abandonada de todos. ¿Querriais vosotros, estimados niños, que vuestras hermanas vivieran y murieran como Angelita? Pues ¿qué deberán hacer para no vivir ni morir como ella?

LECCION XXX.

RESPECTO Á LA PROPIEDAD AGENA.

Acostumbrado Angel desde muy niño á no ser antojadizo, no deseaba cosa que no fuera fácil lograr por medios lícitos, con arreglo á la fortuna de sus padres y con su beneplácito. Fuera de su casa nada pedía, aunque la apeteciese. Sabía no obstante que todos los hombres no pensaban como él; pues-to que no pocos son aficionados á lo ageno. Desde muy temprano Angel habia mostrado horror al hurto y á la estafa, así como ha-

bían adquirido en él gran desarrollo los sentimientos de la benevolencia, indulgencia y otros muchos no menos generosos y nobles. A cada paso se le ofrecía ocasion de manifestarlos. Oyó decir un día que á un muchacho le habían dado una senda paliza, por haberle cogido el dueño de un huerto robando fruta. A los pocos días un criado de Angel notó que el aceite de unas grandes vasijas cerradas con tapa y llave, que había en un cobertizo del corral, iba disminuyendo considerablemente; y poniéndose en acecho, vió descolgarse á media noche por las tapias del mismo corral un bulto, y proponiéndose solo auyentarlo, disparó al aire un arma de fuego. Como por encanto desapareció, no sin dejar abandonado en su huida un cuero que había contenido aceite. A la detonacion despertaron todos los de la casa; á quienes el criado enteró de lo ocurrido. No cabía ya duda de que el bulto era algun hombre que se entretenía en desocupar las vasijas; pero ¿cómo? Esto fué lo que se propusieron averiguar desde aquella noche. En efecto, al cabo de algunos días volvió á pre-

sentarse á media noche el ratero, descolgóse de nuevo por la tapia, y cuando se hallaba más engolfado en su tarca, el criado le disparó un tiro de perdigones que le impidió moverse y escaparse. Reconocido que fué, resultó ser el muchacho de quien Angel había oído hablar, el cual había practicado un estrecho agujero, por el cual introducía un encorvado canuto de hoja de lata, y chupando extraía el aceite y lo vaciaba en el cuero. No quiso Angel que la Autoridad se enterara del suceso, creyendo que el ratero se enmendaría, y se hizo cargo de su curacion. Curó en efecto; pero al año se leyó en los periódicos que había sido sentenciado á muerte por robo y asesinato. Este es el fin que espera al que principia.....

LECCION XXXI.

AGRADECIMIENTO É INGRATITUD.

Tanto la virtud como el vicio no pueden estar ocultos mucho tiempo, y tarde ó temprano se descubren para mayor gloria del

hombre virtuoso y para eterno baldon y remordimiento del malvado. No eran bien conocidas aún las virtudes de Angel, ni los defectos de Silvestre; pero la Providencia, que nada deja por satisfacer, proporcionó al primero ocasion de ejercitar una gran virtud. Habíase inutilizado para el ejercicio de la enseñanza el Profesor de Angel y de Silvestre: el pobre y enfermo anciano no tenía ahorros, ni patrimonio, ni jubilacion. Tenía que mendigar su sustento ó acogerse á una casa de Beneficencia, si no había de ser presa muy en breve de la miseria y de la muerte. Pero vivía el agradecido Angel, que era para todos una segunda Providencia. Tan pronto como llegó á su noticia el estado tristísimo de su Maestro, con la vènia de sus padres, se presentó á él ofreciéndole é instándole á que aceptase hospitalidad en su casa, para qué en ella concluyese tranquilo sus días, cuidándole como á sus mismos padres. No sin trabajo aceptó el anciano tan generosa oferta. Vivió más de dos años, rodeado de cariño y de atenciones, y al cabo de ellos dejó esta vida de miserias. La fortuna de

Angel no permitia aún se le hiciesen los funerales que para su Maestro deseaba; por lo cual suplicó á sus antiguos condiscípulos le auxiliasen en tan meritoria obra. Demandó tambien la cooperacion de Silvestre; y si bien áquellos facilitaron algunos recursos, éste se negó á todo. En vista de esto, Angel sufragó con suma complacencia de sus padres casi todos los gastos de un solemne funeral, y aquel mismo día se divulgaron las virtudes de Angel y la horrible ingratitud de Silvestre. Desde entonces comenzó á engrandecerse el patrimonio del primero, y fué ya inevitable la ruina completa del segundo. ¿Qué virtudes y qué vicios resaltan más en los hechos que acabais de oir?

LECCION XXXII.

2. LAS BUENAS Y LAS MALAS COMPAÑÍAS.

Silvestre no aceptó nunca con sinceridad la compañía de Angel, porque éste no hallaba sus pasiones; pero la Providencia, que vela por la felicidad de todos, colocó al

lado del niño corrompido por una viciosa educacion y por malas compañías, á un ángel tutelar, cuya índole, educacion y ejemplo bastaban á mejorar la condicion más rebelde. Contra lo que suele acontecer, la conducta de Angel había influido en la de Silvestre hasta el punto de reformar en gran parte su carácter y costumbres. El ejemplo de Angel y sus consejos, como amigo cariñoso y leal, y los desengaños y escarmientos que Silvestre recibió por su soberbia, avaricia y otros muchos vicios, causaron en él tal efecto, que, si no cambiaron enteramente todo su sér, lo modificaron en gran manera, y le separaron del abismo á que le hubieran conducido sin duda sus graves defectos. El camino que Silvestre seguía le llevaba indefectiblemente al patíbulo; pero le salió al encuentro el bello carácter y excelente ejemplo de Angel, y le obligaron insensiblemente á variar de rumbo. Mas como los vicios dejan siempre reliquias en el corazon, no fué aquel un criminal, ni murió lleno de remordimientos ni de vergüenza, porque la educacion de

una buena compañía le separó de los crímenes; pero en cambio recibió la muerte congojosa del avariento, á consecuencia de la pérdida de todas las riquezas que al fallecer le dejó su tía D.^a Eugenia. Angel, por el contrario, cuyas compañías fueron las de sus padres y Maestros, únicas que deben buscarse, estuvo siempre estimado de todos cuantos le trataron, brilló en su carrera, ocupó dignamente distinguidos puestos, acrecentó su patrimonio, vivió feliz y recibió al fin la muerte del justo, rodeado de su familia, de sus amigos, y de la multitud de pobres á quienes en vida socorrió. ¿Qué conducta os parece mejor, estimados niños? ¿Por qué? ¿Es fácil encontrar compañías como la de Angel? Siendo casi siempre iguales ó peores que Silvestre los amigos que suelen encontrarse, ¿qué compañías deberéis elegir?



INDICE

DE LAS LECCIONES DEL NUEVO CATON.

Objeto de este libro:

PRIMERA PARTE.

	<u>Página.</u>
I (.) <i>Urbanidad</i>	5
II (,) <i>Continuacion</i>	9
III (;) <i>Continuacion</i>	11
IV (:) <i>Continuacion</i>	14
V (&?) <i>Continuacion</i>	17
VI (!) <i>Continuacion</i>	20

SEGUNDA PARTE.

VII ((.)>). <i>Higiene</i>	24
VIII (.....). <i>Continuacion</i>	27
IX <i>Educacion física</i>	30
X <i>Educacion intelectual</i>	33
XI <i>Educacion moral</i>	36

TERCERA PARTE.

MORAL EN ACCION.

	<u>Página.</u>
XII <i>El niño activo y el negligente..</i>	39
XIII <i>El bueno y el mal discípulo..</i>	41
XIV <i>El niño pedante y soberbio..</i>	43
XV <i>Paciencia é ira..</i>	45
XVI <i>Veracidad y mentira..</i>	47
XVII <i>Franqueza é hipocresía..</i>	49
XVIII <i>Desprendimiento y tacañería..</i>	52
XIX <i>Docilidad y desobediencia..</i>	54
XX <i>El niño pacífico y el pendenciero..</i>	56
XXI <i>Gula y templanza..</i>	58
XXII <i>Caridad y envidia..</i>	60
XXIII <i>El bueno y el mal corazón..</i>	62
XXIV <i>La buena y la mala crianza..</i>	64
XXV <i>Benevolencia y murmuración..</i>	66
XXVI <i>Dignidad y flaqueza..</i>	68
XXVII <i>Lujo y decencia..</i>	70
XXVIII <i>Aseo y limpieza..</i>	72
XXIX <i>Curiosidad..</i>	74
XXX <i>Respeto á la propiedad ajena..</i>	76
XXXI <i>Agradecimiento é ingratitud..</i>	78
XXXII <i>Las buenas y las malas compañías</i>	80